

PIERRE M. GALLOIS

GEOPOLÍTICA. LOS CAMINOS DEL PODER

**LOS NUEVOS FACTORES A CONSIDERAR EN EL ANÁLISIS
GEOPOLÍTICO DEL SIGLO XXI**

Por VICENTE HUESO GARCÍA

GALLOIS, Pierre M. Geopolitique. Les voies de la puissance, editada en 1990 en París por la Fondation des Etudes de Défense Nationales PLON (publicado en español en 1992 por Ediciones Ejército), 17 capítulos divididos en cinco partes y 515 págs.

Pierre Gallois, general de la Fuerza Aérea francesa, estudió Derecho en París. Sirvió en una escuadrilla sahariana; en 1939, se le destinó a Argel, al Estado Mayor de la Quinta Región Aérea. En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial formó parte de las tripulaciones de los aviones de bombardeo ingleses que desarrollaron la ofensiva aérea estratégica contra el III Reich y después trabajó en el secretariado general de Aviación Civil. En 1953, se incorporó al Cuartel General de las tropas aliadas de Europa (SHAPE). Ha sido profesor de la Escuela Superior de Guerra Aérea francesa, del Centro de Enseñanza Superior de los Ejércitos, del de Altos Estudios Militares y del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional. Ha escrito las siguientes obras: L'Europe au Défi, Alliance Atlantique, Stratégie de l'âge nucléaire, Balance of terror, Paradoxes de la Paix, La Grande Berne, L'Adieu aux Armées, Le recononcement y La guerre des cent secondes.

La obra es especialmente recomendada a todos aquellos que tienen un conocimiento previo de las principales teorías estratégicas y geopolíticas, y a los que se interesen por el análisis retrospectivo y prospectivo del mundo desde el punto de vista de la Geopolítica. La alusión constante a diferentes pensadores en el campo de la política, de la geografía, así como de otras ramas del conocimiento científico, requiere una cierta familiarización con este campo del saber.

La Geopolitik cayó en desprestigio con la desaparición del III Reich. Gran parte de su fracaso se debió a que ciertas teorías expuestas por diferentes científicos y pensadores se modelaron y se pusieron al servicio de determinados intereses políticos. Sin embargo, en la sociedad mundial se impone la necesidad de una herramienta, que desde el punto científico, sirva para estudiar las interacciones de la geografía y de la ciencia política, es decir, la aplicación de los conocimientos geográficos a los asuntos mundiales. Es por eso, que la Geopolítica sigue siendo válida en todos sus contenidos, aunque todavía está marcada por el estigma de su predecesora, la Geopolitik.

Pierre Gallois en esta obra intenta llevar a la conciencia de los lectores que la **Geopolítica es una ciencia dinámica**, puesto que relaciona factores políticos, económicos, sociales, demográficos, científicos, etc., todos ellos activos y cambiantes con el entorno físico, para evaluar la situación y deducir las consecuencias que de ella se derivan. Por tanto, al contrario que la Geopolitik, no deben existir teorías ni mesiánicas ni mucho menos inmutables en el tiempo.

El entorno físico, según el autor, ha condicionado y sigue condicionando la vida y la organización de los seres humanos, pero también es verdad que los avances técnicos han provocado que el comportamiento de la Humanidad sea menos dependiente del medio físico. Durante mucho tiempo la Geopolítica, especialmente la Geopolitik, ha sido determinista, pues según posiciones geográficas de los Estados eran argumentos suficientes y únicos para asignarles un papel providencial en el mundo. La principal aportación del trabajo de Pierre Gallois es que para que la Geopolítica continúe siendo una herramienta útil tiene que adaptar sus teorías a los nuevos condicionantes mundiales.

Hoy, ciertas variables han perdido valor a la hora de analizar, desde la óptica de la Geopolítica, la posición de un Estado o Estados en el concierto mundial. Así, la Geopolitik condicionaba el poder a la extensión. El espacio era la causa de la grandeza de los Estados, en la actualidad esto es

muy discutible. En este sentido, el autor cita algunos ejemplos concluyentes. La energía es un recurso indispensable en una sociedad industrial, los Estados que disponen de abundantes fuentes de energía tienen un importante poder con independencia de la extensión de sus territorios. Ciertos Estados de Oriente Medio, si hubieran existido hace apenas un siglo no hubieran tenido ninguna relevancia mundial debido a su extensión territorial. La calidad de la población de un Estado también es actualmente un importante elemento de poder, pues asegura la superioridad científica, industrial y comercial sobre las naciones o conjunto de naciones.

Pero si algo ha conseguido minimizar el factor espacio han sido los avances en el armamento.

«Bien se trate de armamentos o de desplazamientos, hoy día, la velocidad hace que las distancias se contraigan cuando éstas se relacionan con tiempo. Militarmente, a partir de un punto cualquiera del globo, es posible alcanzar su antípoda en menos de dos horas... El dominio de las grandes velocidades y el recurso a la satelización parcial trastornarán completamente las nociones tradicionales de distancia».

La aparición del armamento atómico, unido a la capacidad de desplazamiento del mismo, ha limitado, sino anulado, la extensión territorial de los Estados como baluarte defensivo y la importancia de su clima (recordemos los fracasos de Napoleón y Hitler en conquistar Rusia debido a las condiciones climáticas).

En definitiva, el autor quiere demostrar que la Geopolítica es una disciplina útil para comprender la interacción de los factores políticos y geográficos, para ello se requiere previamente abandonar preceptos obsoletos y adaptarla a las nuevas realidades emergentes. La diferencia entre el pasado y el presente en el análisis geopolítico, estriba en que ayer la Geopolítica se esforzaba en explicar la sociedad y su comportamiento, principalmente por medio de la influencia del medio físico. Actualmente, los cambios que el hombre ha hecho del medio físico, el aumento de la población, el agotamiento de los recursos, la polución, la urbanización de la población, la proliferación indiscriminada de armas de destrucción masiva, etc., son otros tantos factores a integrar en el análisis geopolítico contemporáneo.

Otra característica básica que distingue a la Geopolítica contemporánea de la Geopolitik, desde la perspectiva del autor, es el objeto del análisis. Antaño el centro de atención era el Estado-nación. *«Se trataba de analizar las causas por las que el Estado, identificado con la Nación, formando un*

bloque con ella, marchaba hacia la gloria o estaba en decadencia». En la actualidad, aunque el Estado sigue siendo el principal actor internacional, se cuestiona la convergencia entre Estado y Nación. Los Estados son entidades cada vez menos autónomas para dar respuesta a los problemas que tienen planteadas las respectivas poblaciones, proliferando las organizaciones internacionales como medio de solventar los problemas comunes a los gobiernos. Además, en esos análisis, en el pasado, no se valoraba suficientemente a la población. Se sobreentendía que las poblaciones estaban en armonía con los gobernantes que habían escogido o que les habían impuesto. Sin embargo, el escenario presente se ha hecho más complejo, el poder se ha difuminado entre los distintos actores internacionales. La opinión pública, gracias a los medios de información, juega un papel clave para entender la política dentro de un determinado ámbito geográfico.

El general Gallois para demostrar la tesis de partida ha estructurado el libro en 19 capítulos enmarcados en tres partes principales. En la primera parte se estudia cómo los cambios sociales, políticos y tecnológicos han modificado, desde el punto de vista de la Geopolítica, la importancia del espacio, las fronteras, el Estado y la población. Una segunda parte está dirigida a examinar cómo ha ido evolucionando la Geopolítica mediante de las aportaciones de los distintos pensadores. La última parte del trabajo, intenta demostrar de una manera más práctica, cómo la Geopolítica puede ser también válida para llevar a cabo prospectivas de futuro. Esta obra resalta la importante incidencia que ha tenido en el análisis geopolítico los avances en armamento, especialmente desde la aparición del arma nuclear.

Como la mayoría de los autores que escriben sobre aspectos de la Geopolítica, Gallois no se resiste a dejar de elaborar una definición propia de esta disciplina. La importancia de estas definiciones consiste en que delatan cuál es la visión de los distintos pensadores e investigadores en este campo. Este autor francés considera que la Geopolítica es:

«El estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce».

Detrás de esta definición subsiste el argumento principal del autor, el carácter dinámico que tiene que poseer cualquier análisis geopolítico para que pueda cumplir el fin que justifica esta disciplina.

Mediante el estudio de tres factores habituales en el campo de la Geopolítica: el territorio, las fronteras y el frente, y el Estado, el autor quiere resal-

tar la perspectiva dinámica de esta ciencia. El concepto del espacio, entendido tanto como extensión territorial como en el sentido de distancia, ha cambiado su apreciación como consecuencia de la evolución de los avances científicos. Ontológicamente, el espacio siempre ha suscitado la reflexión de los más importantes pensadores. Raymond Aron afirmaba que: «*Todo orden internacional; hasta nuestros días; ha sido esencialmente territorial...*». Tradicionalmente la posesión de grandes extensiones territoriales por parte de los Estados aseguraba los recursos necesarios para la supervivencia y concedía ventajas militares frente a posibles atacantes. Sin embargo, la mejora de los vectores que transportan armas a gran velocidad, especialmente los misiles, ha reducido la importancia de la distancia, pues el tiempo que se tarda en recorrer la trayectoria hace casi imposible la reacción del adversario antes de alcanzar el objetivo. El autor considera que la posición geográfica ventajosa o desventajosa, en términos militares, se ha amortiguado con la existencia del arma nuclear al no afectarles las barreras orográficas.

Este militar gallo aprecia que los espacios activos (aquellos cuyo suelo y subsuelo producen mercancías y bienes universalmente buscados) han perdido, con el paso del tiempo, en dimensión espacial pero han ganado en importancia. Así, la jerarquía de los Estados ya no se mide con criterios principalmente de extensión territorial, otros factores, como la posesión de recursos energéticos o de materias universalmente buscadas, son más determinantes a la hora de valorar los Estados por encima de los condicionantes territoriales.

Otro concepto que ha sido afectado por los grandes fenómenos políticos, económicos, sociales y militares, es el de frontera. Las fronteras, a juicio de Gallois, son un claro ejemplo de la interacción entre política y geografía. Éstas nunca deben poseer un valor absoluto, aunque no siempre ha sido así, pues «*los trazados fronterizos son las manifestaciones tangibles inscritas en el terreno de la política de los Estados*». En unos casos las fronteras, como ocurrió en la Revolución Francesa, han sido el límite de separación entre concepciones políticas y sociales diferentes. En otros para separar ideologías enfrentadas, como el muro de Berlín durante la guerra fría. En la medida que la sociedad se ha ido globalizando, las fronteras se han flexibilizado y en algunos casos difuminado, como es el proceso de integración que se experimenta actualmente en la Unión Europea.

Cuando el alcance de las armas era limitado, las grandes potencias solían buscar fronteras «pretextos» (aquellas que una vez violadas, aunque

estén fuera del espacio de soberanía, da razones para responder a la agresión), USA ha tenido a Europa Occidental como tal frontera durante la guerra fría. A medida que los avances técnicos han aumentado el alcance y la precisión de los ingenios balísticos, estas fronteras han ido perdiendo progresivamente su valor, al superar la técnica la finalidad que perseguían.

Tanto el «frente» como el «campo de batalla» son también conceptos dinámicos dependientes de los avances técnicos. Según las armas han incrementado su potencia destructiva y alcance, el campo de las acciones bélicas se ha ido agrandando y el frente diluyendo. Las propias poblaciones civiles de los Estados en conflicto han sido las principales afectadas por estos cambios, ya que el número de víctimas no combatientes supera cada vez más a las combatientes. Esto a su vez ha repercutido en la sensibilidad de los pueblos, especialmente en las sociedades democráticas, a implicarse en acciones bélicas.

El Estado-nación ha gozado de cierta mitificación por la Geopolitik. Antiguamente el aparato estatal ganaba poder con el aumento del espacio nacional. Sin embargo, Pierre Gallois cree que la técnica, al igual que los factores expuestos anteriormente, modifica continuamente la relación Estado-territorio. La naturaleza del Estado es variable. Si en antaño las grandes dimensiones eran vitales para la grandeza de un Estado, en la actualidad esas mismas dimensiones pueden ser una carga. En distintas épocas se ha analizado cuál era el tamaño crítico de un Estado. Ese tamaño, para el autor francés, depende del momento histórico al que nos estemos refiriendo. En la era postindustrial, la instantaneidad de la comunicación, la cesión de soberanía a organizaciones supranacionales, la urbanización intensiva y los peligros emergentes: terrorismo, mafia, armas de destrucción masiva, etc., son argumentos suficientes para estudiar al Estado, dentro del campo de la Geopolítica, con parámetros más amplios e incluso distintos a los formulados por los antiguos pensadores.

La evolución de la sociedad mundial provoca que nuevas variables sean incluidas con un mayor peso en la ecuación geopolítica. Gallois opina que, ahora y en el futuro, la población va a condicionar los acontecimientos mundiales por encima de otras consideraciones. Así subraya que:

«Ante las amenazas creadas por la exuberancia de la vida, no le queda otro recurso a la Humanidad que dominar tecnologías que hoy día se encuentran en estado embrionario. Si fracasa, no será la destrucción nuclear lo que deba temer, sino más bien su propia proliferación (se refiere a la población)»

La explosión demográfica que ha experimentado la Humanidad, desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días, está afectando no sólo a los aspectos políticos, económicos y sociales, sino también al entorno físico. Muchos de los comportamientos que tendrán los gobiernos estarán basados en claves demográficas.

Durante muchos millones de años, la especie humana ha basado su supervivencia en el aumento del número de individuos. Sin embargo, el crecimiento continuo del número de seres humanos puede tropezar con un obstáculo, que hace apenas un siglo era impensable, la capacidad de absorción de la Tierra. Ese aumento de población da origen a otros fenómenos sociales que inciden diariamente en los comportamientos y actitudes de las personas y de los gobiernos. La desigualdad regional en el reparto de la población y de la riqueza es la principal consecuencia de los movimientos migratorios, tanto externos como internos. A su vez, los emigrantes, en opinión de Gallois, provocarán en los países polos de atracción una pérdida paulatina de identidad de sus señas nacionales. En cualquier caso, estos cambios afectarán al comportamiento político y social de las personas y de sus representantes legítimos

Otros procesos asociados con la explosión demográfica como el aumento de la polución, el agotamiento de los recursos naturales, la urbanización galopante o el aumento de la xenofobia hacia los emigrantes, son razones suficientes para considerar a la población el elemento clave en el análisis geopolítico presente y futuro.

Muchos pensadores han investigado, en diferentes momentos históricos, sobre qué parte del planeta gravita la Tierra, de tal forma que el control de ella aseguraría la grandeza y el dominio de sus poseedores. Para MacKinder (1904) el «pivote geográfico de la historia» se encontraba al norte de la Rusia europea. Posteriormente definió un área que denominó el «Heartland», más amplia que la zona pivote. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, James Faigrieve estimaba que el «mundo que cuenta» estaba comprendido entre los 30º y 60º de latitud norte: figuraban en él Europa, los Estados Unidos, Japón, el norte de China y de la India y Egipto, las otras tierras eran para él marginales. Spykman, entre guerras mundiales, utiliza la palabra «Rimland» para señalar las tierras que tienen una mayor influencia en el concierto mundial. Todos estos autores tenían en común en sus pensamientos que el dominio de cierto espacio era condición *sine qua non* para que un Estado alcanzara el *status* de gran

potencia. Paul Kennedy (*The Rise and Fall of de Great Powers*, 1986) viene a afirmar que la búsqueda de espacio no refuerza a los Estados, sino por el contrario, la expansión conduce a la decadencia.

En opinión de Pierre Gallois todas las teorías, de las cuales algunas se han mencionado en el párrafo anterior, han podido tener unos fundamentos muy sólidos en un momento concreto, pero los avances científicos han revalorizado o devaluado unas u otras. El cambio del valor estratégico ha venido principalmente por la aparición de nuevas armas, por tanto el armamento es otra variable a incluir en el análisis geopolítico.

La aparición de nuevas armas no sólo ha cambiado el valor geoestratégico de ciertas zonas, sino la organización social y política de los Estados. La pólvora hizo inútil las murallas y, por tanto, se modificó la vida societal en torno a la ciudad amurallada o del castillo. En la medida que ha aumentado la precisión y el alcance de las nuevas armas se han hecho menos necesarios territorios exteriores al propio Estado para desplegar armas que estuvieran en el radio de acción de los potenciales enemigos.

Las armas atómicas, según el autor galo, han incidido tanto en la estrategia como en la propia Geopolítica. Durante el período de la guerra fría, las poblaciones de los Estados eran conscientes que un eventual uso de estas armas de destrucción masiva no excluía a las poblaciones de los beligerantes. Esto dio origen a una opinión pública muy sensible a la amenaza y al uso de este tipo de armas. En las democracias occidentales gran parte de su política de defensa ha sido condicionada cada vez más a las actitudes de sus respectivas poblaciones, ante el temor de escalar a un conflicto nuclear. Por eso, Pierre Gallois considera que la opinión pública es otra variable importante de la ecuación estratégica.

«Tal comportamiento de las poblaciones no deja de pesar sobre los planes, la autoridad y la acción de los dirigentes, muy particularmente en las democracias. Según el grado de evolución social y política de las naciones, la conducción de los asuntos del Estado se encuentra subordinada a las cortapisas de la opinión».

Finalmente, este autor opina que el análisis geopolítico es una disciplina que se puede poner al servicio de la prospectiva a largo plazo. Pero para que esta posibilidad se convierta en realidad será preciso considerar y cuantificar innumerables factores que la propia dinámica social impone. En este sentido, Pierre Gallois opina que las variables más importantes a incluir en esa evaluación geopolítica son:

«La población, su crecimiento, y la influencia que ejerce sobre el medio físico y sobre la evolución de las sociedades, las instituciones, las consecuencias de innovación científica acelerada, las transformaciones de la economía, la generalización de la comunicación bajo diversas formas, la apropiación del espacio y las condiciones de utilización, los conflictos y los elementos humanos en la ecuación estratégica futura».